

JOSELITO MONTERO

¿POR QUÉ NO SOY RELIGIOSO?



JOSELITO MONTERO

¿Por qué no Soy Religioso?

Titulo: ¿Por qué no Soy Religioso?

Autor: Joselito Montero

Portada: Joselito Montero
Santo Domingo, 2012

INTRODUCCIÓN

Las religiones están constituidas, básicamente, por tres tipos de personas: por un lado están aquellos que sueñan con alcanzar la vida eterna; por otro lado están aquellos que temen ser arrojados al lago de fuego; y por ultimo, están aquellos que han despertado; aquellos que se han dado cuenta que en ésta vida material no hay esperanza.

Muchos religiosos creen que es ésta vida egoísta la que lograrán prolongar hasta la eternidad. Ellos están lejos de la verdad, ya que aquellos que aman ésta vida, también aman este mundo; y quienes aman este mundo, no pueden amar a Dios **¿Sabén por qué?** Porque este mundo nos impulsa a ser egoístas, y a cometer muchos otros males que son abominables antes los ojos de Dios.

Exactamente, no sé que fue lo que pasó con la humanidad, pero estoy totalmente seguro que los seres humanos llevamos el mal en nuestros ADN. Cada ser humano es producto de una brutal competencia entre millones de espermatozoides que luchan por una oportunidad única.

Dios no quiere que nosotros nos comportemos como espermatozoides; Dios no quiere que un sólo ser humano acapare todo y que los demás se mueran. Dios nos ama a todos; él nos da lluvia, aire, luz y calor a todos por igual. Dios quiere que imitemos los átomos que forman la materia; para Dios todos somos importantes, así como cada átomo es importante para el universo. Los átomos no compiten entre sí por ser el mejor, al contrario,

cooperan unos con otros; por eso ellos son indestructibles.

Los religiosos han malinterpretado las sagradas enseñanzas. Las mayorías de ellos pretenden alcanzar la gloria tanto en este mundo egoísta como en el cielo, algo que va contra los principios de todas enseñanzas sagradas. Estas son muchas de las razones por la que no soy religioso, porque si me convierto a una religión, tendré que aceptar dogmas absurdos de personas que no tienen ni idea de quienes son, ni mucho menos de lo que enseñan; personas que ni siquiera sospechan que lo más importante en nosotros es lo interior, no lo exterior.

Las mayorías de los religiosos, al no poder llevar la carga de la verdad en sus hombros, han reducido las sagradas enseñanzas a puros rituales, ya que es el único modo de ponerlas en práctica, sin renunciar al mundo.

Mi deseo no es incitar a los lectores para que abandonen la religión a la que pertenecen; al contrario, este libro es un llamado que les hago a los religiosos, principalmente a los cristianos que es la religión más corrompida del planeta, para que practiquen el cristianismo como en el principio, cuando los cristianos formaban una verdadera hermandad.

Los primeros cristianos compartían todo lo que tenían como una verdadera familia, y entre todos, ayudaban a los necesitados, principalmente a las viudas. Sé que esto de compartir suena un poco incomodo para muchos, pero así era el cristianismo primitivo. Recuerden que si los átomos no hubieran compartido sus electrones, no existiera nada: el espacio estuviera prácticamente vacío.

Sé que en este mundo de egoísmo y de inseguridad en el que vivimos, ni los santos compartirían sus

pertenencias, y eso que todavía tenemos petróleo en la tierra; me imagino como será la vida cuando este líquido se esté agotando. Ojalas Cristo venga antes de que eso suceda, porque si no, los seres humanos se comerán unos con otros. La vida se hace más difícil a medida que va pasando el tiempo.

Antiguamente se vivía de la espada; sin embargo, hoy en día se vive del engaño, y créanme, es más fácil deshacerse de una espada, que deshacerse del deseo de engañar. Por eso es que existen tantos falsos Religiosos, porque las malas intenciones son fáciles de esconder...

En fin, aceptar a cristo es cambiar de vida; es morir y nacer de nuevo, como hacen las semillas, que para poder sacar el árbol que llevan dentro, tienen que sacrificarse. Ser cristiano es sacrificar el cuerpo y sacar el espíritu, y no es lo que veo en los religiosos; lo que veo en ellos es: materialismo, envidia, riñas, divisiones y todas esas cosas que pertenecen al mundo.

Los religiosos no han nacido de nuevo; su carga se les ha hecho muy pesada, porque antes de ser religioso llevaban solamente la carga del mundo, y después de supuestamente arrepentirse, llevan en sus hombros dos cargas: la carga del mundo y la carga de la religión a la que pertenecen.

Nacer de nuevo, significa abandonar nuestra vida anterior y renacer espiritualmente, pero nadie quiere abandonar el mundo; nadie quiere tomar una parte de su dinero para darle de comer a los sufren de hambre; nadie quiere brindarle un techo a los desamparados. El papa tampoco quiere vender el oro del vaticano para alimentar con ese dinero a los niños que mueren de hambre en África y muchos otros lugares del mundo. Los

religiosos dicen que con sólo creer en Jesús ya seremos salvados. Eso ni ellos mismo se lo creen.

Creo que para ser salvo, hay que arrepentirse como se arrepintió el cruel Zaqueo, que devolvió parte de sus vienes a las personas que él había estafado. Quizás aquél hombre adoraba al Dios Júpiter, a Mitra o alguno de esos Dioses romanos, pero eso no le impidió a él ver la verdad; una verdad que ni siquiera un joven rico que guardaba los diez mandamientos al pie de la letra pudo ver.

En este mundo existen millones de personas como yo; personas que no ven las religiones con mucho agrado, ya que hasta los ciegos pueden ver que las religiones están contaminadas. Muchas personas no son religiosas porque no creen en el primer libro de la biblia –**el Génesis**–; otras no lo son, porque las mayorías de los relatos bíblicos no concuerdan con la arqueología; y las descripciones cósmicas que hace la biblia, no concuerda con la astronomía. Sin embargo, yo no soy religioso por el vergonzoso comportamiento de aquellos que se hacen llamar cristianos; ellos no quieren abandonar el egoísmo; ese horrible mal que de seguro extinguirá a la humanidad. Sé muy bien que la salvación es individual, pero no quiero ser cómplice de falsas enseñanzas. Yo buscaré la verdad, aunque tenga que entrar a los archivos akásicos para poder encontrarla. Sé muy bien que la verdad es Cristo, pero los religiosos cristianos han mezclado la verdad con la mentira, por lo tanto, tendré que buscar la verdad con mis propios medios.

No venero a ningún santo, ni creo en dioses paganos, como les llaman los religiosos a los dioses de la mitología griega, a los dioses fenicios y muchos otros dioses más. Sólo creo en el Dios que creó todas las cosas: el Dios **-yo soy-**. Hasta ahora ningún otro dios ha reclamando la autoría del universo, por lo tanto, Jehová es el creador. Creo también en Jesús, en los Ángeles, en lo que he visto y en lo que he percibido. Si hay por ahí alguien que desee que yo crea en un dios diferente a Jehová, que demuestre el poder de su dios, como lo hicieron Jesús y moisés, de lo contrario, no creeré en ningún otro dios.

Creo en el Dios **-yo soy-** porque es lógico que no llegamos a este mundo por accidente, como creen los naturalistas; además, todas las cosas que nos rodean y la misma existencia son pruebas más que suficiente para creer en Dios y, aunque de Dios sólo conozco su nombre, creo en él. Nunca he visto a Dios, pero he visto sus maravillosas obras, y lo que aun no puedo ver con mis ojos físicos, es más maravilloso todavía. Las cosas más bellas del universo, están ocultas, pero no fue Dios quien las ocultó de nosotros, somos nosotros los que no queremos verlas por estar entretenidos en los afanes y en los aparentes placeres del mundo.

No sé si Dios habita en un palacio de oro adornado con piedras preciosas, o es un ser que esta fuera del

universo. Tampoco sé si Dios es todo lo que existe; en religad, no sé quien es Dios, ni creo que llegaré a saberlo mientras habite en este vehiculo llamado cuerpo físico. Creo que el Dios **-yo soy-** no cabe en mi limitada imaginación. Creo que los seres humanos no fuimos diseñados para saber quien es Dios, pero sé que él está en algún lugar observando todo lo que hacemos. A lo mejor está dentro de cada uno de nosotros; ¡quien sabe!

Creo en Jesús, porque no he encontrado ninguna contradicción entre sus enseñanzas y mis visiones; creo en él, porque fue un ser manso y amoroso, y en mis investigaciones y en mis experiencias, me dí cuenta que sólo con un estado de mansedumbre y amando como Jesús amó, es el único modo posible de penetrar a los mundos inefables. También, es el único modo de lograr que la naturaleza nos obedezca, como obedeció a Jesús y a Moisés. Además, ni siquiera los dioses de la mitología griega lograron hacer ni la mitad de lo que Jesús hizo en la tierra. Jesús fue un verdadero rey, no como los reyes de este mundo, que son marionetas del mal. La naturaleza ejecutaba las órdenes de Jesús al pie de la letra; sólo Dios estaba por encima de él.

Sé que en este mundo existieron otros grandes fundadores de religiones, como por ejemplo: Moisés, Siddartha, Zoroastro, Krishna, Confucio, Hermes, Mahoma, etc. Sin embargo, Jesús los superó a todos. Jesús vino a perfeccionar las enseñanzas que aquellos grandes hombres dejaron a la humanidad. Quizás para algunos fanáticos religiosos, estos hombres que acabo de mencionar no han venido de Dios, pero yo no comparto sus ideas. Aunque muchos no lo crean, aquellos hombres llegaron al mundo en una época en la que los hombres

se comportaban peor que fieras salvajes. Sin embargo, ellos lograron civilizar a las mayorías de los hombres que vivieron en sus épocas. Con excepción de Mahoma, las enseñanzas de aquellos grandes fundadores de religiones, junto a la filosofía griega, prepararon el camino para la llegada del cristianismo al mundo. Jesús vino a la tierra a perfeccionar a la humanidad con sus grandes enseñanzas; vino a regalarle a la humanidad lo que aquellos hombres no pudieron regalarle. Jesús enseñó a la humanidad que el amor es el combustible del alma; que la fe mueve montañas y que la mansedumbre ahorra energía vital y aclara las ideas. Si hoy en día los pobres no les han declarado la guerra a los ricos, es gracias a las enseñanzas de Jesús.

Lo poco que conozco del más allá, lo obtuve con una calma casi sobrehumana; con la misma calma que caracterizaba al gran maestro. Fue en un tiempo en que alejé de mí todo rastro de preocupación y estrés cuando tuve contacto con otras realidades.

Por eso es que no me simpatizan aquellos predicadores que se hacen llamar cristianos, que se mueven de un lado a otro mientras predicán con voz agresiva. Tampoco me simpatizan aquellos que saltan como locos mientras oran, o cuando cantan un himno de alabanza. Al menos, yo creo que para penetrar a la otra realidad, hay que estar en calma; si hay otro método, no lo conozco; y claro que saltando jamás se llegará a tener un éxtasis místico; al menos, yo jamás lo tendría saltando. Conozco muy bien como funciona la mente, y mientras más agitada esta, más confusa se vuelve.

Muchos religiosos creen que la realidad se reduce a sólo tres dimensiones, pero yo no lo creo así; yo creo

ciegamente que existen otras dimensiones; se lo digo por experiencias propia. Quizás esos mundos que veo en mis éxtasis, me los ha pintado mi mente para hacerme feliz; y la verdad, si es un truco más de mi cerebro, me da igual. En algo hay que creer en esta vida, y yo creo en esas experiencias, ya que esas experiencias han superado la realidad en que vivo. No sé si lo que siento y lo que veo es por causa de un mal funcionamiento de mi cerebro, y no voy a perder mi tiempo visitando a un medico para que me chequeen la cabeza; total, estas visiones y sensaciones me han acompañado desde niño y aun continuó viviendo.

Me siento bien pensando que nací con un don de ver más allá de lo que mis ojos físicos pueden ver, y de sentir más de lo que mi cuerpo físico puede sentir.

Mis experiencias me marcaron de tal forma que en las mayorías de las ocasiones escucho más la intuición que la misma razón. Por lo tanto, ningún religioso podrá convencerme para que deje de creer en lo que creo; ni podrá persuadirme para que crea en lo que no quiero creer. He visto y sentido demasiado para dejarme guiar por ciegos.

Muchos creen que aquello que vemos y sentimos más allá de lo normal es alucinación o que el demonio anda detrás de todo esto, pero yo me pregunto: **¿a caso esta vida es real?** Está demostrado que todo lo que percibimos con los cinco sentidos es electricidad en nuestro cerebro. Nuestro cerebro no sabe distinguir lo real de lo imaginario. Para mí, imaginar es ver en otra dimensión. Hasta creo que los sueños son más reales que la misma realidad, ya que en este mundo se construye con ladrillos, sin embargo, en los sueños se

construye con la mente. En los sueños nadie te miente, y si de repente te encuentras en un lugar feo, es porque tu interior está feo.

Los seres que habitan en los mundos celestiales nos ven como seres atrasados, y no es para menos, ya que habitamos este gigantesco universo, y aun así creemos que estamos solos; creemos que nosotros fuimos lo únicos afortunados de poder ver las estrellas.

Un día moriremos y esta realidad acabará; y hasta las estrellas, tarde o temprano se apagaran. Sin embargo, la vida espiritual nos ofrece una esperanza de seguir vivo después de esta vida de limitaciones y tormentos. En pocas palabras, no creo en la vida eterna aquí en la tierra, como creen muchos religiosos. Sé que estamos de paso por este mundo de materia densa, y que es inútil tratar de crear imperios, o construir lujosas mansiones como las que han construido muchos líderes religiosos, que en vez de dedicar su tiempo en tratar de buscar la verdad y revelársela aquellos que tienen sed de ella, se pasan la vida afanando como hacen las mayorías de las personas del mundo. Ni siquiera los famosos ateos epicúreos se preocupaban tanto por crear imperio en ésta efímera vida.

Mi espíritu ha caminado en otros mundos: ha visto otros soles y otras lunas. Si es mi cerebro el que me está engañando, prefiero vivir así; total, a nadie le hago daño con eso; además, prefiero mil veces ser engañado por mi cerebro, que ser engañado por un falso religioso.

Yo, a pesar de todo lo que soy, aun continúo trabajando y viviendo normalmente como un buen ciudadano. A lo mejor, es ésta realidad en la que estamos viviendo la que nos está engañando.

Si tú logras un día entrar en el más allá sin morir, notarás que aquella realidad es muy parecida a esta realidad en la que vivimos, con la excepción de que allí no existe nada de las porquerías de este mundo: envidia, mentira, egoísmo, engaño y todas esas fuerzas horribles que tienen poseída a la humanidad, incluyendo también a las mayorías de los religiosos.

Aunque los escépticos creen que estoy delirando, me simpatizan más que los fanáticos religiosos. Si por ejemplo, un escéptico ve a un monje budista levitando, (sin trucos), el escéptico creerá que existen otras fuerzas no registradas en los libros de ciencias naturales; pero si es un fanático religioso que ve tal cosa, de seguro dirá que eso es cosa del demonio.

Cuenta la historia que a san José de Cupertino le hicieron un exorcismo pensando que eran los malos espíritus los que hacían levitar aquel atontado cura. Los exorcistas nunca sospecharon que aquel cura llegó a desarrollar su don de elevarse por el aire por su desapego de las cosas del mundo. Ellos no supieron que la naturaleza solamente les da su poder aquellos que nunca lo usaran para su propio beneficio.

Dicen que en todo el mundo existen más de 9,000 religiones, y que todas aseguran tener la verdad en sus manos; esta es otra de las razones por la que no soy religioso: no creo que existan 9000 verdades diferentes. De todo ese cúmulo de religiones, la única que me simpatiza es la religión cristiana. Estoy seguro que los cristianos tienen la verdad en su poder. El problema radica en que la religión cristiana está demasiado dividida, y no sé cual de sus ramas es la que tiene ese gran tesoro llamado –verdad-; pero tengo la esperanza

que un ángel un día me lo dirá en unos de mis viajes a la otra realidad.

Los religiosos juegan con las sagradas enseñanzas que nos dejó el gran maestro Jesús:

Una vez, un predicador visitó una de las muchas iglesias que hay en mi barrio. Aquel predicador estaba supuestamente sanando a muchas personas, y a mi me remordía la conciencia al ver a muchos cristianos afirmar que habían sido sanados por este predicador, sabiendo yo que las mayorías de ellos estaban fingiendo. Ya de último, llevaron a un niño paralítico para que el predicador lo sanara: -este niño saldrá caminado de este lugar-, decía el predicador muy seguro de su poder de curación. Yo estaba tan seguro que el niño no se iba a levantar de la sillita, que ni siquiera me molesté en presenciar el milagro, al contrario de las demás personas que estaban por esos alrededores, que se reunieron todos en aquel lugar.

Como era de esperarse, el milagro no sucedió, pero no es porque los milagros no existan, sino porque aquellas personas no saben nada de esas cosas; ellos no conocen bien las enseñanzas del divino maestro Jesús.

Recuerdo que otro día veía yo la televisión y pasaron una noticia que me dejó muy triste: unos cristianos cruzaban un río crecido en una camioneta, y las furiosas aguas de aquel río se llevaron a cuatro jóvenes que iban en la parte trasera de la camioneta. Y créanme, son tantas las desgracias que les han pasado a los religiosos que si las contara, llenaría este libro de historias triste. Estas desgracias suceden por dos posibles razones: o Dios se los ha llevado al cielo, o no están haciendo lo

correcto, ya que si estuvieran haciendo lo correcto, Dios no los dejaría morir de ese modo.

Yo digo que un río no puede llevarse a un servidor de Dios; él detendría las aguas por furiosas que vengan y los salvaría. Dios dividió las aguas del mar para salvar a los suyos y detuvo las aguas del río Jordán para que su pueblo cruzara; si Dios dividió el mar, más fácil sería para él calmar las aguas crecidas de un simple riachuelo, para defender a sus servidores.

Si soy un idiota, o si he mal interpretado las sagradas escrituras, permídenme; recuerden que perdonar es parte de las enseñanzas de Jesús, si es que no han pasado esta enseñanza por alto, como han hecho con las mayorías de las enseñanzas del gran maestro. Muchos pensarían que estoy demente, pero si continúan leyendo sabrán que no lo estoy; de la demencia les hablare más adelante.

Siempre encuentro contradicciones entre las escrituras y las religiones y les voy a decir a que se debe esto:

En este mundo existe un falso dios que nos tiene a todos en sus manos; ese dios es nada más y nada menos que el dios de papel llamado dinero. Todo el mundo lo adora y nadie quiere deshacerse de él, pues en esta época de oscuridad, es el único dios que puede hacer milagros. Yo culpo de esto a los religiosos, ya que si ellos hubieran hecho milagros, el falso dios dinero no hubiera tenido tanto poder como el que tiene hoy en día.

Este dios no puede rejuvenecer a las personas; ni puede traer un muerto a la vida; ni puede salvar el alma; ni puede curar enfermedades como el cáncer y el sida. Lo demás, este dios de papel lo puede hacer. Yo, aunque no soy muy amigo de ese falso dios, reconozco que es

poderoso; y aunque no me crean, los religiosos adoran más al dios de papel que al Dios de amor: el Dios creador de todas las cosas, incluyendo al material de donde se sacan los fatales billetes.

Siempre me he planteado las siguientes preguntas:

¿Por qué los líderes religiosos siempre se ven muy en salud, mientras los que dan el diezmo están casi siempre demacrados?

¿Por que el papa come con cubierto de de oro, si el maestro de maestros, a veces comía con las manos?

¿Por qué algunos líderes religiosos andan en lujosos vehículos, si el maestro andaba a pies?

¿Por qué algunos líderes religiosos viven en lujosas mansiones, si el gran maestro no tenía ni donde recostar su cabeza?

¿Por qué los religiosos no hacen lo que hizo el gran maestro, que predicaba la buenas nuevas, daba de comer a los hambrientos y curaba los enfermos?

¿Porque los religiosos no hacen como hizo el gran maestro, que les lavó los pies a sus aprendices, en vez de que sus aprendices le lavan los pies a él?

Los fanáticos religiosos, a pesar de no hacer lo que aconsejó el gran maestro, critican a otros religiosos de malas prácticas, como si ellos estuvieran haciendo lo correcto.

A veces me avergüenzo cuando veo que simples insectos como las abejas nos superan en todo.

Ningún cristiano verdadero se enriquecerá, mientras hayan personas muriendo de hambre en este planeta. Si en verdad aman a Jesús, no lo harán, ya que el alumno hace lo que le enseña el maestro, y si mal no lo he leído,

Jesús le aconsejó a un joven rico que vendiera todo lo que tenía y les regalara el dinero a los pobres; le dijo que el verdadero tesoro es el tesoro del cielo. Jesús gastó todos sus ahorros promoviendo el amor al prójimo, principalmente; y entregó hasta su propia vida para demostrarle a la humanidad que si la semilla no muere, no saldrá a la superficie el árbol que ésta lleva dentro.

Dicen las sagradas escrituras que todos somos hermanos, pues todos somos hijos de Dios; por lo tanto, no hay razón para que algunos hijos de Dios tengan todo y otros no encuentren ni que comer.

Por otro lado, es muy bueno agarrar una bocinita y pararse en una esquina a decir: arrepíentanse que cristo viene pronto. Arrepentirse no es ir a ocupar un asiento a una iglesia como hacen las mayorías de los religiosos.

A muchos líderes religiosos les interesan más el diezmo que la salvación de los congregados. Por eso nadie lee los tratados que ellos reparten en la calle, ya que todo el mundo sospecha que a los religiosos sólo les interesan que los ingresos de sus iglesias aumenten.

Hoy en día se continúan vendiendo indulgencias; lo único que ha cambiado es el método de venderlas. Antiguamente se amenazaban a las personas con arder en un lago de fuego si no compraban las indulgencias; sin embargo, hoy se está usando el anuncio de la segunda venida de cristo para atraer a los contribuyentes.

La gente se preguntarán: ¿a qué se deberá todo este sermón?

Todo esto se debe a lo siguiente:

A principio de los 90s, en mi escuela me regalaron un libro blanco, titulado: el libro de la vida. Este libro

contenía los cuatro evangelios, y creo que también contenía el libro de los hechos y los salmos de David; no me recuerdo bien. De lo que sí me recuerdo es que este libro estaba escrito en un lenguaje muy sencillo, cualquiera podía leerlo y entenderlo perfectamente.

Recuerdo que me pasaba horas leyendo el libro de la vida, luego me apoderé de una pequeña Biblia que uno de mis hermanos llevó a mi tierra natal desde santo domingo. Desde que comencé a leer la Biblia, dejé de leer el libro de la vida, ya que la Biblia estaba más completa. Además, las lecturas en el libro de la vida me ayudaron a comprender la Biblia, que la verdad, si no hubiera sido por aquel libro, no la hubiera podido entenderla.

En la biblia, aprendí todas las enseñanzas de Jesús; y cuando me tocó venir a vivir a santo domingo, busqué la vida histórica de Jesús, para compararla con la Biblia, y aunque no encontré mucha información sobre la vida histórica de Jesús, lo poco que encontré, valió el esfuerzo. Además, leí otros libros que me abrieron la mente: los evangelios apócrifos, el libro de Enoch, la historia de las religiones...; en fin, casi todo lo referente a religión, tanto paganas como cristianas, ha pasado por mi cabeza; y la verdad, no andaba buscando nada sobrehumano o algo por el estilo; simplemente, quería conocer el origen de las religiones, y en qué se basaban sus fundadores.

Aprendí de las escrituras y del cosmos, más que cualquier religioso, sin embargo, nunca había pisado la puerta de una iglesia, y fue mejor que no lo hiciera, ya que cuando comencé a visitar las iglesias, esas experiencias me dejaron muy mal. Y para colmo, hubo

un tiempo que fui invadido por un extraño fenómeno llamado: viaje astral. Sé que aquellas prácticas no son bien vistas por los fanáticos religiosos, ya que esos viajes lo practican los ocultistas, pero nunca me sentí culpable de haber hecho esos viajes, ya que en ningún momento lo practiqué voluntariamente, hasta el día que supe que esos es algo natural en los seres humanos, y que cada ser humano lo ha practicado involuntariamente en algún momento de su vida.

Debo reconocer que estos viajes, me ayudaron a comprender todo lo que había leído, y me impulsaron a seguir investigando los misterios que esconde el mundo; también me ayudaron a entender algunos libros que no entendía, como por ejemplo: el Apocalipsis de Juan, el Eclesiastés, el evangelio gnóstico de Tomás, y otros libros apócrifos. Estos viajes me ayudaron a comprender mejor el cristianismo y los misterios de muchas religiones paganas como el mitraísmo. Esos viajes me hicieron ver la realidad de otro modo; me ayudaron a comprender los éxtasis de los apóstoles, la transfiguración de Jesús, las visiones de los profetas, entre otras cosas. Además, me hicieron comprender que el principal pecado del hombre es el egoísmo. Supe el por que Jesús aconsejaba a las personas a orar por los que los persiguen y amar a sus enemigos. Supe el por que no se puede resistir al que es malo, entre otros conocimientos importantes.

Esos viajes cambiaron mi vida, ya que me mostraron aquello que los ojos físicos jamás podrán ver. Fui a una dimensión en la que ninguna maquina construida por el hombre llegará; un lugar donde habitan seres que nos ven y nos escuchan, sin nosotros siquiera sospecharlo.

Esos viajes me enseñaron que Dios no vive en un palacio de oro, como piensan muchos religiosos materialistas.

Al tener tantos conocimientos me dije a mi mismo: voy a congregarme en una religión; visitaré muchas iglesias para ver cual de ellas practica las verdaderas enseñanzas de Jesús, para unirme a ella por el reto de mi vida. Pero al no encontrar en los religiosos lo que yo buscaba; y al ver que los religiosos no practicaban las enseñanzas contenidas en la Biblia, decidí no ser un religioso. Decidí no ser religioso porque conozco las escrituras muy bien, y nadie podrá meterme gatos por liebres. Si yo no hubiera tenido esos conocimientos, quizás yo fuera un fanático religioso más, ya que las pobres personas que llegan a las iglesias buscando un poco de paz para su alma, al no saber nada de las escrituras, hacen lo que les dicen y creen todo lo que les cuentan; y muchos de ellos se hacen cómplices de mentiras, fingiendo falsos éxtasis y falsos milagros en ellos, tan sólo por hacer quedar bien a sus superiores, o por llamar la atención.

En épocas anteriores, los religiosos cometieron muchos errores y muchas injusticias: quemando vivos a inocentes, engañando a los ignorantes, y dando por hecho irrefutable lo que la ciencia hoy en día ha demostrado que es falso.

La verdad, no quiero ser cómplice de falsas enseñanzas, no quiero cometer errores; tampoco quiero hacerme rico vendiendo perdón de pecados, ni quiero arrastrar al infierno a alguien que, quizás, Dios ha elegido para que haga algo bueno por la humanidad; por estas cosas y por otras cosas más es que no soy religioso.

Debo recordarles que este libro no lo escribí para inducir a las personas a que abandonen la religión a la que pertenezcan; al contrario, es un llamado a practicar las enseñanzas de Jesús, como lo hacían los primeros cristianos.

Si practican lo que enseñó Jesús, pueden permanecer en cualquier religión, ya que yo estoy seguro que no es su religión la que los llevará al cielo, sino sus buenas obras, como afirmó Santiago en su carta. Santiago afirmó que la fe sin obra es una fe muerta, y que no se puede despreciar ninguna enseñanza de la Biblia por pequeña que sea. Sé muy bien que la iglesia católica lo pensó mucho para agregar ésta carta a las sagradas escrituras.

Todas las religiones cristianas han quitado y han añadido algo a las enseñanzas de Jesús, y no es para menos; ya que el hombre daña todo lo que toca. Todas las religiones han mezclado la verdad con cosas terrenales: lo más seguro es que Jesús les perdonará sus faltas a los religiosos por su ignorancia, pero ni eso basta para que yo me convierta en un religioso; yo aspiro a lo perfecto. Creo ciegamente que llegamos a este mundo para desde aquí, forjar el mundo en el que viviremos eternamente, y Jesús nos enseñó a forjar nuestro mundo: un mundo en el que reine el amor, porque fuera del amor no hay nada que buscar.

Con todo lo dicho anterior, sólo me resta contar algunas de mis experiencias, en las cuales intenté inútilmente unirme a una religión.

En mi tierra natal, fui bautizado, por un señor Estadounidense llamado: -el padre Marcos-. La verdad, no sé que era lo que aquel americano buscaba por aquellas apartadas tierras, de lo que sí estoy seguro es

que aquel hombre no era un Padre de esos que dan la misa en las iglesias católicas, por lo tanto, oficialmente, no soy católico, ya que mi bautizo, al igual que el de otros niños de mi tierra natal, fue una farsa. Y créanme, yo no soy de los que hablan por hablar. Siempre me pregunté: ¿por qué será que el padre Marcos no sabe bien rezar un simple padre nuestro?; hoy sé el por que el señor Marcos no lo sabía: aquel hombre no era padre. Por su aspecto físico, parecía más un deportista.

A la primera iglesia que quise unirme voluntariamente fue la iglesia católica, ya que la fábrica para la que yo trabajaba me envió junto a otros jóvenes hacer un curso a un instituto salesiano. Aquellas experiencias me gustaron mucho. Recuerdo que los miércoles por la noche nos reuníamos todos en la cancha, para hacer una oración; y luego de terminar la oración, nos aconsejaban mucho, para que no cometiéramos errores. Nos hacían ver películas y documentales muy interesantes: en fin, en aquel instituto hasta nos enseñaron a bañarnos correctamente. De todas las películas educativas que vimos, la que más me gustó, fue la película de Don Bosco: para mí, un verdadero cristiano; los religiosos deberían de hacer lo que él hizo.

Cuando terminamos el curso, nos llevaron a un lugar apartado de la ciudad, con la finalidad de desconectarnos del mundo aunque sea por unos cuantos días. Fue una experiencia muy agradable para mí, pero no era lo que yo buscaba en una religión.

En aquel instituto forman buenos ciudadanos: personas responsables, honradas y luchadoras, pero yo buscaba algo más que eso; yo buscaba una vida

espiritual, o unirme a una verdadera hermandad; por eso jamás volví a visitar una iglesia católica desde el día en que terminé mi curso en aquel instituto.

Otro día, un joven llamado Alexander, mejor conocido como el colega, me invitó a su iglesia, y de inmediato acepté la invitación. Ese sábado tenía muchas cosas que hacer, pero me las ingeníé para no quedarle mal al colega. Cuando llegué a la iglesia, vi todo muy bonito: cantitos, palabritas lindas, alabanzas etc. El problema sucedió más tarde, ya que hubo un momento en el que todos comenzaron a saltar y a convulsionarse, y hacer otras clases de movimientos que hasta se me hace difícil describirlos. A decir verdad, tenía mucho tiempo que no me sentía tan incomodo. Me dieron intensas ganas de abandonar aquel lugar, pero aguanté, por no hacer sentir mal al joven que me invitó. Aquella bulla y aquellos movimientos eran casi insoportables para mí. Si estoy equivocado, que Dios me perdone, pero ellos parecían estar todos locos. Cuando terminaron de brincar, la pastora de la iglesia comenzó hablar del arrebató. Recuerdo que la pastora y un señor comenzaron a discutir, ya que no se ponían de acuerdo: el señor decía que los niños no arrepentidos serian arrebatado, ya que ellos no eran conciente de nada; pero la pastora decía que los niños no arrepentidos no serian arrebatados, que desde que entramos al vientre de nuestra madre, ya somos pecadores, etc. Ese día supe por que la religión Pentecostal estaba tan dividida. Ya de último, una señora de muy avanzada edad estaba profetizando en nombre del señor. Ella había dicho que el señor le había revelado que entre los congregados habían dos personas que estaban enemigas; y que

debían hacer las pases de inmediato, que así lo había ordenado el señor y que se iba a reservar los nombre de las dos personas. La verdad, si ella hubiera dicho los nombres de las dos personas, se lo hubiera creído. Desde que salí de aquella iglesia, mi intuición me decía: esta religión no te conviene.

Otro día, un excompañero de trabajo, llamado Roperto me invitó a la iglesia en la cual se congregaba su esposa: una iglesia metodista. Cuando estuve allí, vi todo bien, muchos consejos, muchas buenas intenciones, etc. pero vi que le daban mucha importancia un tal diezmo; además, el pastor, estaba muy en salud; y se parecía mucho a esos predicadores brasileños que salen por la televisión promoviendo un aceite milagroso. La verdad, la intuición también me había dicho que no volviera más aquella iglesia, y yo siempre escucho mi intuición. Además, esa religión se parece mucho a la católica.

Otro día, mi hermana Kenia me invitó a una iglesia Bautista, religión a la que ella pertenecía. La experiencia en aquella iglesia me gustó mucho, ya que los integrantes se trataban como hermanos, y se expresaban con voz dulce y suave; ellos eran muy simpáticos y muy alegres, al contrario de los salesianos que nunca le sonreían a nadie.

En aquella iglesia se congregaban muchos estadounidenses. Aquellos americanos eran tan simpáticos que llegue a creer que todas las cosas malas que la historia cuenta de ello eran mentira. Había que ver todo aquello para poder creerlo. Hasta llegué a ir a un retiro con ellos. Yo sonreía mucho al ver como los hombres jugaban como niños. Unos meses más tarde supe que mi hermana había abandonado la iglesia, y

créanme, no fue porque mi hermana se sentía atraída por el mundo.

Ella me había dicho en una ocasión que el pastor de la iglesia tenía una mansión parecida a las mansiones que construyen los funcionarios del gobierno, algo muy extraño. Un día mi hermana y una señora, por accidente, se enteraron que el pastor de la iglesia construyó la mansión en la que vivía con parte, o quizás, con todo el dinero que aportaban los miembros de la iglesia, y con las aportaciones que hacían los estadounidenses.

Mi hermana también me había dicho que se había dado cuenta que los americanos que se congregaban con ellos eran de lo más ricos de Alabama (EE.UU.)...

Muchas personas han alcanzado la gloria en este mundo, y pretenden también alcanzar la gloria en el cielo; al parecer, los que han alcanzado la gloria en este mundo no se han dado cuenta que en este mundo, mientras unos cuantos suben, otros bajan; que para que muchos lleguen a la cima, otros tienen que bajar al sótano. Si eso no es un pecado grave, entonces que me diga alguien que es esto. Por eso nunca me gustó esa religión.

Recuerdo que un día estaba yo practicando con mi guitarra en la galería de mi casa, y me sorprendió mucho ver a unas seis personas muy simpáticas que entraron a mi casa: tres de ellos, estadounidenses: eran tan simpáticos que hasta le presté mi guitarra a uno de ellos; en seguida me dijeron que querían hacer una oración por mí. Cuando terminaron de orar, comenzaron a enseñarme la palabra de Dios. Estas personas me preguntaron que si yo pertenecía a una religión; yo le dije que no, que en el mundo hay tantas religiones que

no sabia cual elegir. Ellos me dijeron que no es la religión la que me salvará, si no la fe en cristo; me dijeron que visitara su iglesia el siguiente domingo; hasta me regalaron un mapa para que yo pudiera llegar a la iglesia en la cual ellos se congregaban; al leer los textos que contenía el mapa, me di cuenta que era la misma religión a la que mi hermana pertenecía, y como podrán imaginarse, nunca visité esa iglesia.

Otro día, un joven de mi barrio, llamado Omar, me invitó a la iglesia donde se congregaba su padre. A esta religión le llamaban: Mita, cuyo líder es un Puertorriqueño llamado Aarón. Cuando visité aquella iglesia, me quedé muy sorprendido, ya que era muy diferente a todas las iglesias que hasta ese día yo había visitado. Lo primero que noté extraño en ésta religión fue una frase que ellos solían pronunciar muy a menudo: **¡gloria a Mita!**

Todo allí estaba muy organizado: los congregados vestían de blanco, los coristas cantaban como Ángeles, etc. Pero las religiones parece que se combinan todas para sorprender a uno en las últimas horas. Después de un largo rato de tranquilidad, observé que todos comenzaron a desplazarse de rodilla por los pasillos del enorme templo. Cuando salimos del templo a cenar, pude ver como muchas personas le daban varias vueltas al gigantesco templo caminando; hasta Omar, el que me invitó, le dio siete vueltas al templo marchando como marchan los militares. A decir verdad, si las antiguas religiones que yo había visitado anteriormente estaban lejos de la verdad, ésta rompía el record. Con decirles que las personas que pertenecen a esa religión trataban a ese tal Aarón como a un Dios; yo pude verlo con mis

propios ojos. Jamás volví a visitar esa iglesia. Una de las cosas que me gustaron de ésta religión es que la mayoría del dinero que ellos recaudan lo obtienen de los productos que venden en los negocios que ellos tienen, claro, vendiendo a precios altísimos, pero aun así lo veo mejor que el Diezmo, ya que ellos invierten en sus iglesias, que por cierto, son muy lujosas.

Otras religiones como: los testigos de Jehová, Los santos de los Últimos Días y Los Adventista del Séptimo día, ni siquiera me he tomado la molestia en visitarlas, ya que conozco algunas de sus doctrinas, y sé que ellos también están lejos de la verdad. Los testigos de Jehová, dicen que Jesús ya esta gobernando en la tierra desde 1914; dicen que Jesús y el Arcángel miguel son las mismas personas; dicen que sólo subirán al cielo 144 mil personas, y un sin numero de enseñanzas extrañas más. A mi me da igual que sean 144mil o un millón lo que suban al cielo; lo importante es que yo no creo en sus extrañas enseñanzas.

La doctrina de los Adventistas, tampoco me simpatiza mucho: eso de guardar el sábado; y eso de que resucitaremos el día del juicio no lo creeré ni resucitando; no crean que soy un escéptico de mentalidad cerrada; es que existen en el mundo cosas más importantes en las que debo creer. Y ni hablar de los santos de los últimos Días. Con el simple hecho de no aceptar negros en su fila, con eso basta para no creer en sus enseñanzas.

Estos son algunos ejemplos; sólo imagínense las doctrinas de las demás religiones que no he mencionado. Yo soy un buscador de la verdad, y formaré parte de una organización cualquiera hasta el día que descubra que sus caminos no son los correctos. Anteriormente

quemaban vivo a cualquier persona que dijera que la tierra giraba alrededor del sol. Hoy en día, también existen fanáticos religiosos capaces de destruir ciudades por defender su religión. En verdad, yo no quiero ser como ellos, si un día soy quemado vivo, me gustaría morir por la pura verdad, como murió mi señor Jesús, no por una mentira, como han muerto millones de personas.

¿Que nos enseñó Jesús?

Jesús nos dejó varias enseñanzas; enseñanzas que si la humanidad la hubiera puesto en práctica, todos los problemas del mundo estuvieran solucionados. No hubiera sido necesarios escribir numerosos libros, ni se hubieran inventado complejas fórmulas matemáticas para resolver problemas de economía, ni se hubieran inventado sistemas económicos, ni hubieran policías, ni ejércitos, ni divisiones territoriales, ni racismo, ni se talaran los bosques, ni se destruyera la capa de ozono...; en fin, todos los males de la humanidad estuvieran extinguidos; ni siquiera los milagros hubieran sido necesarios.

Con sólo dos simples frasecitas: amar a Dios y amar al prójimo; esas simples frases volverían este mundo el paraíso jamás soñado.

Jesús nos enseñó a no preocuparnos; a no pensar en el mañana, sino en vivir el presente; nos aconsejó a observar los lirios del campo que no tejen, ni hilan y Dios los viste mejor que como se vestía el poderoso rey salomón.

Jesús nos enseñó a no acaparar, al decirnos: -mira las aves que no siembran ni cosechan, y Dios las alimenta y las mantiene siempre bellas; y si Dios trata las aves de ese modo, mucho mejor trataría a un ser humano.

Jesús nos enseñó a no tratar de construir imperio en este mundo, ya que no sabemos el día ni la hora en que la muerte vendrá por nosotros. Todos sabemos que un día vamos morir, sin embargo, muchas personas dejan de alimentarse bien para guardar dinero; dinero que a lo mejor disfrutará un necio, como afirmo el rey Salomón.

Jesús nos enseñó a servirles de compañía a aquellos que sufren de soledad; nos enseñó amar a nuestros enemigos, a orar por los que nos persiguen y nos ultrajan, pues aunque no lo crean, los que nos persiguen son esclavos de fuerzas que sus ojos no pueden ver.

Jesús nos enseñó que los verdaderos adoradores no son los que se congregan en un templo; sino los que adoran a Dios en pensamiento, en hecho y hasta en sueño.

Jesús nos enseñó a perdonar, a pensar positivamente; nos enseñó que aquel que no hace el bien, ya está haciendo un mal; nos enseñó que es inútil tratar de obtener la gloria en este mundo, santiago apóstol, dice en su carta, que la amistad con el mundo es enemistad con Dios.

Jesús nos enseñó que existe la vida después de la muerte, y demostró que los muertos pueden volver a la vida.

Jesús, más que una iglesia, fundó un hermandad, pero las religiones jamás practican esa enseñanza; algunas iglesias sólo practican estas cosas de una forma simbólica. Muchos de ellos suelen llamarse hermano, pero de la boca para afuera. Las enseñanzas de Jesús no son para practicarla simbólicamente, sino para vivirlas.

Los religiosos toman de las enseñanzas de Jesús sólo las cosas que les convienen. A ellos les gusta asustar a

las personas hablándoles de un supuesto lago de fuego, en vez de hablarles del amor, y demostrarlo con hechos, no con simples palabras.

El tema que ellos más les gusta es el tema del Apocalipsis; un libro difícil de entender hasta para las personas que hemos viajado fuera del cuerpo; un libro cuyo contenido debería ser ocultado, en vez de dedicarse a divulgar su contenido; ellos ni siquiera saben de que están hablando, pero que Dios los perdone por lo que están haciendo. En la actualidad se están escuchando potentes sonidos en el cielo, en toda parte del mundo; los Ángeles del Apocalipsis están sonando sus trompetas, pero los religiosos ni cuenta que se han dado, ya que ellos creen que es un ser con dos alas el que se aparecerá en el cielo con una trompeta en sus manos y la tocará. Todo eso sucede porque ellos no saben interpretar las escrituras.

Hasta ahora no he visto una sola religión que practique las enseñanzas de Jesús; ni siquiera las enseñanzas sencillas. Ojalas yo este equivocado, porque sino: ¡la humanidad está frita!

Es por todas estas cosas que no soy religioso, ya que si acepto entrar a una religión, tendré que aceptar sus dogmas y tendré que soportar sus extraños comportamientos.

Si tú, querido lector, has leído este libro, te consejo que pongas en práctica lo que acabas de leer y lucha para que en tu iglesia se eliminen las impurezas. Lucha para que los congregados no coloquen gamas de mascar debajo de los asientos de las iglesias; lucha para que los pastores de las iglesias apaguen el celular cuando estén predicando la palabra de Dios; lucha para que se

eliminen esas músicas mundanas que tocan en las iglesias. Anima a los jóvenes para que no vayan a las iglesias a dormirse en los asientos. Anima a los jóvenes para que no salgan de la iglesia mientras el pastor esté dando el mensaje; lucha por un mejor cristianismo, y que Dios te bendiga y te de fuerzas suficientes para que puedas vencer este mundo de tiniebla en el que vivimos. He visto cosas horribles en los religiosos, que no las cuento porque me da vergüenza contarlas; pero espero que este pequeño libro ayude a los cristianos a recapacitar.

Ya para terminar, les dejo este pequeño relato:

En la fábrica en la que yo trabajaba, fabricaban fuente de poder para colocárselas a los misiles que los americanos lanzaban en Irak, en pocas palabras, estábamos apoyando la matanza de nuestros hermanos orientales de una forma indirecta. Aunque no lo crean, muchos de las personas que fabricaban aquel producto, eran cristianos, incluyendo, el supervisor de uno de los dos turnos.

Las mayorías de los cristianos no sabían lo que hacían, pero el supervisor sí lo sabía, pero yo no lo estoy culpando de nada; lo que quiero que noten es que este mundo juega con nosotros y que mientras existan necesidades, existirá el pecado.

Que dios los bendiga a todos

FIN



Este libro no lo escribí para inducir a las personas a que abandonen la religión a la que pertenecen; al contrario, es un llamado a practicar las enseñanzas de Jesús, como lo hacían los primeros cristianos, cuando los cristianos formaban una verdadera familia.

